



LÓPEZ AGUIRRE, Elena
Neskaxa maitte. 25 mujeres que la música vasca no debería olvidar

Mungia : Baga Biga, 2015
 251 p. : il. ; 21 cm
 ISBN: 978-84-60656-60-9

Hablar de la invisibilidad de las mujeres en el panorama musical actual puede parecer anacrónico si nos fijamos en la cantidad de estrellas femeninas del pop-rock y de otros estilos y géneros musicales. Sin embargo, es más que notable la evidencia del protagonismo masculino en todo lo que rodea el mundo de la música. Incluso en el ámbito de la música popular urbana que ha denunciado diferentes formas de discriminación, los pasos que se han dado hacia la integración igualitaria de las mujeres en la industria de la música son inapreciables. La música es un reflejo de lo que ocurre en la sociedad y está sujeta al contexto socio-cultural en el que se produce y se consume. Así, la utilización del espacio y la diferenciación que se atribuye al terreno de “lo público” frente al de “lo privado”, marcan claramente el mundo de la música colocando a sus integrantes en el desempeño de diferentes tareas en función del sexo. Las ausencias de mujeres son notorias y las presencias están llenas de significado.

Elena López Aguirre, testigo de primera mano y buena conocedora de todo aquello relacionado con la escena musical pop-rockera vasca, contribuye con su libro *Neskaxa maitte. 25 mujeres que la música vasca no debería olvidar* a ampliar la visión del panorama musical vasco dando la voz a mujeres que han participado de manera activa, y continúan en la actualidad, en el mundo de la música desde los años 60 en adelante. Como así confiesa la autora, uno de los motivos que la empujan a escribir sobre mujeres protagonistas del panorama musical vasco fue un comentario de la cantautora Tori Amos sobre la tendencia a infravalorarse de las mujeres músicas en un mundo dominado por los hombres. Esto es lo que ha querido paliar de alguna manera López Aguirre al sacar a la luz el trabajo de una serie de mujeres del mundo de la escena musical, la producción, la creación, la gestión y la difusión de la música. Mujeres que aún sin brillar a la luz de los focos en la primera fila de los escenarios han contribuido activamente a tejer la historia musical desde sus diferentes aportaciones.

Aunque en el libro se pretende ofrecer una importante muestra de mujeres participantes en diversos ámbitos y tipos de música, es la música popular urbana, en sus diferentes variantes, la que aparece retratada en mayor medida a través de los relatos de las protagonistas. Se trata de breves autobiografías que trazan recorridos a través de experiencias vividas sobre el escenario y el entramado que lo sustenta, en donde se perpetúa una estructura conservadora y masculina dentro de la cual las mujeres, por lo general, se apropian del escenario como vocalistas. La trayectoria que dibujan las protagonistas muestran una vida llena de acontecimientos que conectan directamente con la gente y el público, las ideas políticas, las causas sociales, las ganas de cambiar la sociedad, la búsqueda de nuevas formas de expresión artística, vivir la calle, incluso vivir al límite... y muchas veces en situaciones de precariedad laboral. Pasión por la música, espíritu reivindicativo e inconformismo, compromiso con la sociedad y la cultura, inquietud artística, necesidad creadora y motivaciones inconfesables argumentan las historias y episodios vividos alrededor de los escenarios.

La práctica narrativa utilizada en la composición del libro de López Aguirre aporta diversas maneras de contar las historias de vida de cada una de las protagonistas dentro del

momento musical en el que han estado inmersas. Nos encontramos con relatos que dibujan un panorama musical conectado a situaciones político-sociales concretas, u otras más entroncadas con una visión más personal o profesional. De muchas de las biografías asoma una mirada de mujer manifiestamente expresada, otras veces de manera más velada. En todo caso, todas las narraciones surgen como piezas que van tomando forma y recreando con otros matices una historia contada tantas veces desde quienes han sido los protagonistas visibles e indiscutibles del panorama musical.

El libro recoge en orden cronológico la voz de estas mujeres que han ido hilando recuerdos, episodios, situaciones, proyectos desde sus visiones personales y dando sentido a las intenciones, sentimientos, satisfacciones, éxitos, fracasos, etc., que confiesan a lo largo de sus narraciones. Cada protagonista es introducida a partir de breves resúmenes extraídos de las narraciones con el propósito de situar a cada una de ellas en el contexto vivido. Esta síntesis a modo de tarjeta de presentación abre cada relato que comienza, en general, por situar a cada una en el lugar y la fecha de nacimiento e intentar exponer las circunstancias en las que discurrió su infancia, de tal manera que pudieran justificar su implicación y labor en el mundo de la música. Salvo tres entrevistas que se llevaron a cabo por teléfono, el resto es producto de encuentros que tienen lugar a lo largo de dos años, entre el 2012 y el 2014, aunque es en este último año en el que se realizan la mayoría. Da la impresión de que la autora aborda el proyecto con cautela y tranquilidad, tomándose tiempo para ir madurando la idea hasta que se percibe su determinación por llevarlo adelante y finalizarlo con entrevistas que se realizan casi en días consecutivos.

Este esfuerzo por mostrar las claves que dan sentido a los relatos que componen el libro se concreta en el prólogo que acompaña al libro donde se revelan los motivos que ponen en marcha el proyecto, así como el planteamiento y el método utilizado en las entrevistas que ha realizado. Estos retazos se presentan desde una idea de recoger la voz de las 25 mujeres a partir de entrevistas sin preguntas. El relato de cada mujer nos lleva a descubrir no tanto detalles biográficos, sino su experiencia y dedicación dentro del mundo de la música desde los años 60 en adelante. En la selección de las protagonistas, o elección como la autora apunta, se aprecia una mayor presencia de mujeres nacidas en la década de los 60, a la vez que una clara tendencia a contar con mujeres procedentes de Vitoria-Gasteiz, ciudad de donde es López Aguirre.

Por otra parte, aunque deja de manifiesto la intención de abordar diversos ambientes musicales, las dificultades de delimitar en número y en diversidad la muestra, y haber revisado con las protagonistas las transcripciones, parece haber condicionado la selección, dejando fuera nombres de interés e integrantes de otros estilos musicales. Hay que decir que el foco se dirige, sobre todo, hacia una época que se vivió con gran agitación, creatividad y necesidad de cambio dentro del panorama musical vasco: la década de los 80. Este periodo es el momento en el que la mayor parte de las protagonistas comparte escenario en las capitales vascas o en otros lugares como Madrid o Barcelona a las que algunas se trasladan buscando nuevas oportunidades para llevar adelante sus proyectos dentro del mundo de la música.

Con todos estos elementos, este trabajo transita por diferentes etapas de la música vasca, desde la explosión del fenómeno de la nueva canción vasca "kantagintza berria" en los años 60 hasta nuestros días. En octubre de 2012 tiene lugar la primera entrevista con Arantxa Gurmendi. El relato desvela detalles y anécdotas poco conocidas sobre el surgimiento y la formación de *Ez dok amairu*. Desde ese canto a la libertad y la justicia que reclamaban sus participantes se realizaron numerosos festivales de un marcado carácter político, construyendo una estética que fusionaba la tradición y la modernidad que caló profundamente en los gustos y sentimientos de un gran público, acaparando así la escena musical vasca y, a su vez, eclipsando otras maneras de expresión que en otros lugares tomaban fuerza.

Simultáneamente, la escena musical discurría en otros espacios como los festivales de variedades a los que aluden otras testigos, como es el caso de Begoña Larrañaga, en

los que se daban cita desde cantantes de coplas, hasta orquestinas familiares que amenizaban las salas de algunos teatros bilbaínos los domingos por la mañana. La vivencia de la música desde esta faceta profesional hace buscar a ésta y otras componentes de grupos que tocaban en verbenas nuevas propuestas en otros lugares creando grupos musicales o formando parte en bandas de rock, compartiendo escenario y colaborando con otros grupos de estilos y géneros musicales diferentes.

En la agitada década de los años 80 que revoluciona el panorama musical de manera radical, irrumpen innumerables iniciativas. Propuestas que han removido ideas, cambiado pautas de comportamientos, demandado pasos hacia adelante en la exigencia de derechos humanos, igualdad de sexos, libertad de expresión, autodeterminación de los pueblos, etc., en las que la presencia de la mujer ha sido escasa. En este contexto plagado de desigualdades salta la chispa de las reivindicaciones feministas. Algunas de las entrevistadas relatan su toma del escenario desde grupos formados íntegramente por mujeres, como una actitud militante contra la discriminación de la mujer en la escena musical: *Pléyade*, *Vulpes*, *La Xeta Pasote*, *Xoxoones*, *Ortopedia ocular*, *Viuda Negra*, etc. Otras protagonistas lo hacen como integrantes de grupos conocidos del momento como *Cicatriz en la matriz*, *Potato* o *Dinamita pa los pollos*, y también como colaboradoras puntuales de músicos y grupos conocidos como *Negu Gorriak* o *Imanol*, entre otros.

Otras ideas con aires innovadores que fusionaban la tradición con la música nueva irrumpieron en el panorama musical. Las *Triki-Punk* revolucionaron, con su actitud provocadora, llena de humor y de mensajes de contenido feminista, la vida musical que se movía en la calle y en los *Gaztetxes*. Vivir la calle, como subraya López Aguirre, es uno de los elementos que tienen en común muchas de las entrevistadas, tanto como protagonistas en el escenario, como responsables del trabajo de producción y difusión, así como creadoras de la música en sus diferentes ámbitos.

Vivir un ambiente musical desde el ámbito familiar y social ha sido lo que ha movido a muchas de estas mujeres a sentir la música de una manera especial y las ha llevado desde su juventud a la búsqueda de vías a través de las cuales canalizar sus inquietudes. En el caso de Blanca Sanz la música ha ocupado una parte esencial de su vida y la ha acercado a la radio y a conocer grandes estrellas de la música del panorama internacional, así como a colaborar y trabajar en la organización del festival de jazz de Vitoria-Gasteiz desde casi sus comienzos.

Con clara intención de mostrar una diversidad de estilos musicales, la autora incorpora al grupo de mujeres a Zuriñe Fernández Gerenabarrena como ejemplo de una trayectoria vivida también en la calle como *tixtulari* que culmina como compositora de música contemporánea, habiendo sido discípula de Carmelo Bernaola y en la actualidad profesora de composición en Musikene. Otros nombres de creadoras comparten espacio en el libro como Silvia San Miguel con proyectos en marcha y que en su momento también participó activamente como intérprete en grupos musicales.

Desde otras manifestaciones artísticas, nos encontramos con mujeres que perteneciendo al mundo del teatro, la fotografía, etc., han hecho aportaciones valiosas al mundo de la música. Es el caso de Mariví Ibarrola, con la publicación de su libro *Yo disparé en los 80* que recopila imágenes y textos escritos sobre grupos musicales de aquellos años. Junto a ellas, el retrato colectivo de esta época lo completan otras protagonistas que vivieron la escena desde la programación de conciertos en salas o espacios como el *Gaueko*, como *pinchadiscos*, realizadoras de fanzines, o colaboradoras en revistas de música o programas de radio. Además, componentes de Bandas de Música y Big Bands cierran este entrega de biografías de mujeres músicas vascas que con sus relatos nos hacen viajar por los entresijos de la escena musical. Elena López Aguirre expresa de manera contundente la necesidad y la importancia de reconocer el trabajo de las mujeres en el negocio de la música. Ya lo hizo antes en un capítulo del libro *Historia del rock vasco. Edozein herriko jaxetan*.

Aintzane Camara